

APRENDER A VER



Esther Pérez utiliza su teléfono móvil adaptado para la vida diaria. / INGRID

Uno de cada 100 discapacitados visuales nace ciego. En La Rioja hay más de 600 invidentes, el 20 por ciento totales. Ha cambiado el perfil de la personas con deficiencia visual, pero cada vez hay más

BÁRBARA MORENO / LOGROÑO

Solo una de cada cien personas invidentes nace ciega. Esta es una discapacidad por tanto que se adquiere con la edad, y con la mayor esperanza de vida los casos van aumentando, si bien la ceguera total se evita gracias al avance de las nuevas tecnologías, del área de la salud y por tanto gracias a los diagnósticos precoces de muchas enfermedades, también congénitas, que no acababan en una ceguera total. De hecho, en La Rioja, el 20% de las personas con esta discapacidad son ciegas totales, y el resto (80%) parciales. (aunque siempre con deficiencia visual grave). Pero, ¿qué hacer cuando de repente ves que pierdes la vista? La superación es primero asumir esa discapacidad que a todo el mundo le puede pasar, y después, aprender a vivir con ello para poder llevar una vida lo

más normalizada posible.

La ONCE es precisamente una de las organizaciones más activas hoy en España, nació en 1938, en plena guerra civil cuando muchos ciudadanos se quedaron ciegos. Su mayor fuente de financiación y por tanto de subsistencia fue hace 80 años, y lo es ahora, el dinero que sacan con el juego. En La Rioja hay un total de 613 personas asociadas a la ONCE, cada año tienen unas 30 altas nuevas, y del juego se sacaron por ejemplo el año pasado 10 millones de euros. Cabe recordar que esta organización se autoabastece y no recibe subvenciones. Con el dinero del juego se paga a sus empleados y todas las prestaciones y atenciones integrales e individualizadas de sus socios. En La Rioja trabajan más de 140 personas, 120 son vendedores de juegos, y tienen su sueldo fijo (además de la comisión por la venta). Es para ellos una oportunidad laboral.

La delegada territorial de la ON-



Una potente lupa posibilita la lectura a personas con deficiencia visual. / INGRID

CE en La Rioja, Estefanía Mirpuri, es precisamente una de las personas que ha ido perdiendo la vista poco a poco, y que cada día aprende a ver de otra forma. Explica que para entrar en la organización como usuario, es necesario tener una agudeza visual de menos del 10%,

o un campo visual inferior a 10 grados. Y de la misma forma indica que el perfil del afiliado ha cambiado, «ahora son personas más mayores con ceguera asociada a la edad».

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS. En los últimos años las tecnologías

han avanzado, y son imprescindibles para ofrecer una vida más normalizada a una persona con deficiencia visual grave. Se puede hablar de material tiflotecnológico, ordenadores o tablets con líneas braille, o móviles que ya incluso se comercializan para todos los públi-



Material tiflotecnológico y de relieve para al aprendizaje de ciegos. / INGRID



Esther Pérez escribe con un ordenador con teclado en braille. / INGRID



Parchís adaptado para ciegos. / INGRID

cos con funciones que leen todo. Incluso ya hay bancos que ofrecen en sus terminales de cajeros voz y auriculares para que solo lo oiga el usuario. Pero queda mucho por hacer. Mirpuri indica que el ocio también es importante, y que es necesario por ejemplo más pases de cine y teatro con autodescripción, o electrodomésticos para el día a día con ayuda, ahora son todos digitales y les dificultan mucho más la normalización.

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES. En cualquier caso, la gran deficiencia sigue siendo también para la discapacidad visual el acceso al empleo. Mientras en los centros escolares, al menos en La Rioja, no tienen ningún problema de adaptación, Mirpuri considera que «queda mucho camino por recorrer a la hora de concienciar a las empresas. Se piensa solo en renta-

bilidad económica, y las personas con discapacidad no tienen por qué no ser rentables, solo hay que adaptarse bien». En este sentido Mirpuri pide «igualdad de oportunidades para las personas con discapacidad, porque nos lo merecemos».



Muñeca para aprender a leer en braille.

«Nos puede pasar a cualquiera»

Esther Pérez perdió prácticamente toda la visión hace dos años, con 41, por un herpes. Ha tenido que volver a aprender a 'ver', a caminar por la calle, utilizar el móvil o a cocinar

BÁRBARA MORENO / LOGROÑO

Un domingo de febrero de 2016 me levanté de la cama y no veía por un ojo. Entonces fui a Urgencias». Y a partir de ahí, Esther Pérez se quedó prácticamente ciega, se le cayó su mundo, su dependencia, y pensó que casi su vida. Pero con la ayuda de su familia y la ONCE ha levantado cabeza, y cada día lucha por aprender a volver a 'ver' no de manera física, pero sí 'cognitiva'.

La historia de superación de hoy es la historia de una profesora de Infantil de Los Boscos en Logroño que a sus 41 años se quedó prácticamente sin vista. Es una historia de superación primero porque tuvo que asimilar lo ocurrido, y después porque tuvo que empezar de cero. Aprender a leer, a elegir, a caminar por la calle, a cocinar, «a hacer cosas básicas y normales que hace cualquiera».

Esther estuvo hospitalizada en La Rioja durante una semana hasta que la desviaron a Barcelona, no sabían que le había pasado y por qué había perdido la visión de un ojo, «y poco a poco yo me notaba que perdía la visión del otro ojo». Estuvo dos meses en el Clínico de Barcelona, definitivamente diagnosticaron que un herpes había sido el causante del daño ocular, y que se le estaba pasando al otro ojo, «le podía pasar a cualquiera, nos puede pasar a cualquiera», pero le pasó a ella. Y no era reversible.

Le costó meses asimilar que no iba a volver a ver, le costó meses aceptar que le había pasado a ella, «y yo no quería ni hablar de la ONCE ni de ninguna ayuda». Se fue a casa de sus padres a vivir. Y tras dos intentonas o tres, la convencieron a hablar con personal de la ONCE, que era precisamente la organización que le iba a poder ayudar, «y gracias a la que estoy saliendo adelante», sin olvidarse de sus padres.

Ha tenido que empezar desde cero, «como los niños de mi clase de tres añitos», narra, empezando por su autonomía personal, el conocimiento del entorno, a comunicarse, o a utilizar las nuevas tecnologías, como el móvil. Beatriz Voz-mediano es la técnica rehabilitadora, y es en realidad como su perro lazarillo ahora, le ha ayudado a empezar, a utilizar la tecnología, a caminar con bastón,



Esther está aprendiendo a caminar con bastón por la calle. Aún no va sola. / INGRID



Manejando un teclado en braille.

aunque al principio no quisiera.

Esther ha tenido que dejar de dar clases a los niños de infantil, «que es lo que peor he llevado», se ha jubilado, y hoy va a pilates, a un taller de cocina (específico para ciegos), va a técnicas de rehabilitación, y está estudiando braille. «Todos queremos formar parte de la sociedad», reivindica. De lo que Esther se ha dado cuenta también es de lo incógnitas que pueden llegar a ser muchas personas en el día a día por las calles, con las bicicletas, los monopatinos, y andando sin cuidado mientras miran el móvil. Así que ya aprovecha para pedir una normativa sobre la movilidad en la calle. Y quiere concienciar a todo el mundo en general porque, «jamás piensas que estas cosas te van a tocar a ti».